

en Tucson. Asimismo, el clima es la mejor parte de toda la experiencia y luego de residir un cierto tiempo en Arizona se hace más fácil disfrutar de las bondades de sus paisajes y el variado entorno que rodea a la Universidad. En lo personal, enfrentar el idioma inglés hasta hablarlo fluidamente implica vencer tus propios miedos y aceptar el desafío de hacer una presentación ante todos tus compañeros o preparar un trabajo en equipo.”

Diego Linares narra su experiencia: “Durante las primeras semanas, una vez pasada la novedad turística, donde no se tiene aún la certeza de que estamos temporalmente reubicados en otro país para continuar nuestros estudios, vamos poco a poco tomando conciencia de las tareas básicas que debemos realizar cotidianamente. Elegir dónde vamos a vivir, medios de transporte, cómo nos vamos a alimentar y organizarnos para mantener limpia y ordenada nuestra vivienda, cocinar y hacer las compras para la semana”. Y añade: “Con el paso de los días uno se va adaptando a la rutina de los estudios y gradualmente va formando parte de la comunidad estudiantil”. Todos concuerdan en que el idioma es la principal barrera, por lo que la recomendación general es practicar intensivamente antes de viajar.

Cecilia Obregón quedó sorprendida con la utilización intensiva de software especializado para diversos aspectos del monitoreo de la operación, análisis de datos e integración de tecnologías, así como la diferente metodología de enseñanza. Los catedráticos se preocupan mucho por el aprendizaje del curso y las notas son acumulativas durante el semestre.

Junior Acevedo encontró en estos retos la oportunidad para utilizar las fortalezas a su favor: “Los primeros días se hace algo difícil entender la totalidad de las clases, felizmente la Universidad de Arizona tiene en la mayoría de sus salones un sistema audiovisual que incluye grabación de video, así que los estudiantes pueden revisar la clase por completo las veces



Estudiantes de intercambio de la PUCP con exalumnos Julio Villón y Victor Tenorio.



Visita a la Mina Sierrita, de Freeport-McMoRan, en Sahuarita, Arizona, con el Ing. Jesús Córdova Fuentes.

que se requiera y cubrir los temas vistos durante la clase”. Agrega: “En las últimas semanas de estudio, ya uno está más acostumbrado al idioma, y se pueden entender mejor las clases. Los proyectos en grupo son vitales para fortalecer el aprendizaje y fortalecer los lazos personales con los compañeros. Es una experiencia muy enriquecedora”, concluye.

Tanto Diego como Cecilia hacen una apreciación comparativa: “La educación estadounidense en ingeniería tiene muchas similitudes con la peruana, sin embargo destaca en la utilización intensiva de la tecnología audiovisual; también el estilo de comunicar las ideas es innovador. Llegar al estudiante también es distinto, pues se utiliza la historia y

experiencias anteriores para entender ciertos conceptos. Por otro lado, en el Perú la enseñanza es un poco más estricta y no tan flexible como sí lo es en Estados Unidos. En la educación estadounidense, el profesor está más para ayudar al estudiante a obtener buenas calificaciones y corregir deficiencias a tiempo, antes que elaborar exámenes complejos o demasiado difíciles”. Ambos concuerdan en que mientras en el Perú se tiende a pensar que para aprender tenemos que realizar los ejercicios más complicados, la orientación en Arizona es que los mismos conceptos pueden ser aplicados en problemas de mediana complejidad y más bien aprovechar la diversificación para aprender más.